

NUEVAS EDICIONES DE LOS ENSAYOS CLÁSICOS DE SVERKER ARNOLDSSON Y RONALD HILTON SOBRE LA LEYENDA NEGRA.

Sverker Arnoldsson: *Los orígenes de la Leyenda Negra española*, Sevilla: El Paseo, 2018, 228 págs. Prólogo de María Elvira Roca Barea y traducción de Mateo Pastor López y Birgitta Falk.

Ronald Hilton: *La leyenda negra y la ilustración. Hispanofobia e hispanofilia en el siglo XVIII*, Sevilla: El Paseo, 2019, colección Memoria, 301 págs. Traducción de Silvia Ribelles de la Vega.

Hasta comienzos de la década de los noventa del siglo pasado, las aportaciones principales a los estudios sobre la Leyenda Negra eran debidas, excepción hecha de la de Julián Juderías, a investigadores preponderantemente extranjeros o a *hispanistas*. En ese grupo meritorio y circunscrito figuran en lugar preferente Arturo Farinelli, Sverker Arnoldsson, Philip W. Powel y Ronald Hilton. Viene además al caso subrayar que fue a comienzos de la década señalada cuando la universidad pública española se sumó a los estudios y a las investigaciones de la Leyenda Negra y de la imagen de España en el extranjero, gracias sobre todo a la iniciativa de los profesores Ricardo García Cárcel y José Varela Ortega, con varias aportaciones anteriores a sus concluyentes obras

magistrales aparecidas en fechas recientes¹. Las ediciones de los dos ensayos que aquí valoro han sido promovidas o prologadas por Elvira Roca Barea, autora, sabido es, del ensayo *Imperiofobia y leyenda negra*, publicado por la editorial Siruela en 2016. Un superventas con más de 20 ediciones, que ha contribuido de forma decisiva al incremento del interés actual por la enmarañada y compleja cuestión de la Leyenda Negra y ha generado un *Historikerstreit* o disputa de historiadores en toda regla. Un ensayo, en fin, por el que la autora obtuvo distinciones y galardones varios, entre los que figura el Premio de los Libreros Recomiendan de la categoría No Ficción. El éxito de ventas se está repitiendo con su última entrega, *Fracasología*², que a juicio de la autora es una pieza separada de *Imperiofobia*, aunque centrada sobre todo en la denuncia y el esclarecimiento de la traición y el desprecio al propio país de una parte consistente de las élites españolas. Viene al caso señalar que ambos libros de Roca Barea enlazan con la tradición inaugurada por el ensayo seminal de Julián Juderías, aunque con actitudes otras, puesto que la filóloga e historiadora malagueña exige y pide donde el funcionario políglota madrileño se sumía en el desánimo, ordena y conmina donde el autor del clásico manual lloraba las pérdidas de las últimas colonias, denuncia las afrentas y los vilipendios a España donde Juderías manifestaba la desesperanza noventayochista de la sociedad *in toto*.

Por lo demás, sabemos bien que, en las últimas décadas, la historia cultural y los procesos de configuración nacional postcoloniales han sido enriquecidos por los estudios inaugurales de Edward Said³ y en algunas otras disciplinas, a las que se han sumado las aportaciones de los imagólogos, cuyos nombres principales figuran en las numerosas entradas de la publicación colectiva y señera editada y concebida por Manfred Beller y Joep Leerssen⁴. Y sabemos también que en lo que a la imagología se refiere se trata siempre de imágenes mentales, de imágenes que viven en nuestra mente denominadas

¹ Me refiero sobre todo a Ricardo García Cárcel: *El demonio del Sur. La Leyenda Negra de Felipe II*, Madrid: Cátedra (Serie Mayor), 2017, y a José Varela Ortega: *España. Un relato de grandeza y odio. Entre la realidad de la imagen y la de los hechos*, Madrid: Espasa, 2019. En este mismo año ha aparecido una miscelánea de textos varios del poeta, filósofo y crítico literario cubano Roberto Fernández Retamar que aporta ideas novedosas y a la vez complementarias a los ensayos de García Cárcel y Varela Ortega: *Contra la Leyenda Negra*, Madrid: Verbum, 2019. Edición de Ernesto Sierra.

² María Elvira Roca Barea: *Fracasología. España y sus élites: de los afrancesados a nuestros días*, Madrid: Espasa, 2019.

³ Aludo sobre todo a *Orientalismo*, cuya primera versión española es de 1991, Madrid: Libertarias.

⁴ Manfred Beller - Joep Leerssen (eds.): *Imagology: The Cultural Construction and Literary Representation of National Characters. A Critical Survey*, Amsterdam: Rodopi, 2007.

«imagentipos», que a su vez pueden ser diferenciados en «autoimagentipos» y «heteroimagentipos» (es decir: las imágenes que proyectamos, respectivamente, de nosotros mismos o de los demás). No es por tanto casual que los imagentipos sean clichés sobre los pueblos, ciudades, estados o naciones, que han generado desde tiempos inmemoriales relatos y anécdotas innumerables⁵.

El ensayo del hispanista y americanista sueco Sverker Arnoldsson fue en su día (se publicó en 1960, pocos meses después de la temprana muerte del estudioso⁶) la primera investigación minuciosa, sistemática, abarcadora y precisa de los documentos relevantes entonces accesibles y de primera mano sobre los orígenes de la Leyenda Negra española. La publicación de los dos ensayos que aquí refiero son debidos a la cortesía y a la iniciativa de la editorial sevillana El Paseo, deferencias que agradecemos en lo que valen, puesto que el primero de los títulos estaba agotado desde hacía varias décadas y el segundo no estaba traducido al español. Los «orígenes» de los conflictos tratados por Arnoldsson comienzan su andadura en los propósitos de asegurarse el dominio de las rutas del comercio y de salir airosos de las guerras en el Mediterráneo y de las luchas entre la corona de Aragón y las varias ciudades-estado en la Península itálica. Mas Arnoldsson no se limita al estudio de documentos italianos: también consulta y valora un nutrido volumen de textos escritos en alemán (a veces también en lengua latina), y recopila y estudia un corpus amplio y esencial durante la segunda mitad de la década de los 50 del siglo pasado. Con el pasar del tiempo, las hostilidades y los desafectos italianos hacia los catalanes, primero, y hacia los aragoneses después, se irán extendiendo a la entera Península ibérica sobre todo tras las batallas de Prato (1512), Pavia (1525), Bicocca (27-IV-1522, donde el predominio de la infantería española se impuso a los piqueros suizos,

⁵ Para mayor información, véase el volumen colectivo editado por José Manuel López de Abiada y Augusta López Bernasocchi: *Imágenes de España en culturas y literaturas europeas (siglos XVI-XVII)*, Madrid: Verbum, 2004.

⁶ Falleció de forma repentina en Gotenburgo en noviembre de 1959, a los cincuenta y un años de edad. Además de ensayos de carácter histórico, tradujo al sueco poemas y preparó breves antologías de Rubén Darío, Alfonso Reyes, Alfonsina Storni, Juana de Ibarbouru, Jorge Carrera Andrade, César Vallejo, Pablo Neruda y Nicolás Guillén, entre otros. Y colaboró asimismo en la Radio Nacional sueca sobre historia de España e Hispanoamérica. Los lectores interesados en los estudios del profesor Arnoldsson pueden consultar las páginas finales del homenaje que le dedicó el Instituto Iberoamericano de Gotenburgo mediante la edición de su ensayo inédito titulado *La Conquista española de América según el juicio de la posteridad. Vestigios de la Leyenda Negra por Sverker Arnoldsson*, Madrid: Ínsula, 1960, pp. 61-67 («El autor»).

derrota de la que los helvéticos nunca lograron recuperarse) y el Saco de Roma (1527) eran debidos a la hegemonía española y a sus poderíos navales y bélicos en el Mediterráneo. Pronto la animosidad, el odio y determinadas acusaciones infundadas hacia España y los españoles en general comenzaron a manifestarse en términos racistas, debido sobre todo a la marcada presencia en el país ibérico de judíos y moros. Las medias verdades y falsedades fueron creciendo en número y en perfidias y felonías en la propaganda política hasta convertirse, a juicio de Arnoldsson, en «una importante realidad, como que en verdad fue durante dos siglos una de las alucinaciones colectivas más significativas del Occidente y precisamente por esto la más afanosamente divulgada y asimilada por todos» (p. 219). Sin embargo, el estudioso se muestra optimista, a pesar de la evidencia de los resultados de sus sopesados y abundantes análisis de pruebas y elementos negrolegendarios. Se muestra optimista cuando afirma, a contrapelo de «los vestigios todavía actuantes en la Leyenda Negra» lo que sigue: «Este malintencionado mito está prácticamente en vías de extinción gracias a la moderna edad de las comunicaciones y el turismo.»⁷ (p. 219).

Otro de los méritos del estudio de Arnoldsson es haber mostrado, como acabo de señalar, que los orígenes de la Leyenda Negra tienen sus veneros primeros en la Península itálica y no en las guerras de religión (como consideraba Julián Juderías) y en las luchas, los conflictos y las guerras de panfletos y textos de propaganda propulsados por Guillermo de Orange y sus coligados.

La ingente bibliografía consultada y analizada por el profesor sueco le llevó a percatarse -al socaire de sus pesquisas y averiguaciones- del enorme alcance de las distorsiones y los bulos históricos que habían ido configurando la

⁷ Como bien sabemos, el sintagma *leyenda negra*, concepto popularizado por Julián Juderías hace más de un siglo ha sido revisitado y ha recobrado actualidad y presencia en casi treinta ensayos relevantes aparecidos desde 2015. La visión fatalista que se percibía durante la dictadura en buena parte de los hispanistas y en no pocos españoles había recuperado vigencia y vuelto a renacer y crecer con la crisis de 2008, la explosión de la burbuja inmobiliaria, el creciente separatismo periférico y la corrupción, presente en no pocas instituciones y en algunos partidos. En 1992, año de la aparición de *La leyenda negra. Historia y actualidad* de García Cárcel, la autoestima nacional era mucho mayor que a partir de 2008, fecha en la que los complejos de antaño comenzaron a recobrar presencia visible, a la par que bajaban las marcas de la identidad nacional, que se creía consolidada, reforzada y debidamente institucionalizada en la Constitución de 1978. Volvía a recobrar actualidad y a crecer sobre todo en Cataluña y en otras autonomías y «nacionalidades», a contrapelo de la buena imagen de España en Europa. A juicio de los estudiosos, los veneros tienen su manantial en la articulación del Estado español, cuyas marcas políticas son muy distintas a las de los años -previos y posteriores- de la euforia olímpica de 1992.

Leyenda Negra. Sobre todo cuando advirtió, como pone en evidencia la marca del título de su ensayo, que los orígenes de las denigraciones y las falsedades eran en más de siglo y medio anteriores a las guerras de religión de las primeras décadas del siglo XVI, que las maledicencias italianas se debían a intereses económicos consustanciales a las rutas y al comercio en el Mediterráneo, primero, y principalmente de los comerciantes catalanes, y a la expansión y la hegemonía aragonesa después. Con el rey católico, el papa español Rodrigo Borja, que eligió el nombre de Alejandro VI (1492- 1503)⁸ y la vocación imperial de su nieto Carlos se cerró la elipse del cerco imaginario y se abrieron las cajas de los truenos. Ello a despecho de las mejoras en las administraciones, del incremento demográfico y del perfeccionamiento de las infraestructuras y demás. El estudioso sueco no daba crédito a lo que revelaban las fuentes. Roca Barea observa en su prólogo que a Arnoldsson le desconcertaba que los españoles fueran vilipendiados incluso en lo relativo a la administración de justicia del imperio, puesto que era «más equitativa y más respetuosa con la igualdad ante la ley que otras de su tiempo». Poco después señala la prologuista que el estudioso «se escandaliza[ba] ante las críticas de los humanistas italianos que considera[ba]n una barbaridad que la justicia española se empeñ[as]e en castigar delitos cometidos por gentes de la nobleza contra súbditos plebeyos».

⁸ No está quizá de más recordar que en el año del comienzo de su papado sucedieron, además de los consabidos, acontecimientos de enorme trascendencia en la historia del mundo (los Reyes Católicos entraban en Granada el día 2 de enero; el 1 de marzo se firmaba el decreto de conversión obligada de los judíos para poder permanecer en España; el 12 de octubre Colón desembarca en tierras del quinto continente), otros también muy influyentes en la Península itálica: la muerte de Lorenzo el Magnífico en su villa familiar de Careggi y la del papa Inocencio VIII (1484-1492), cuyo sucesor sería Rodrigo Borja, famoso por su gran inteligencia y por ser un excelente administrador y como tal capaz de restablecer en Roma el orden que se había salido de la norma bajo el mando de su predecesor. Le faltaba sin embargo la fe, era un secreto a voces que estaba en la Iglesia por los beneficios que podía recibir de ella y porque conocía al dedillo el funcionamiento de los consistorios y la Curia. También era notorio que tenía al menos ocho hijos con tres señoras, cuatro de ellos con una dama de la aristocracia romana, Vaunozza Catanei. Se dice que al menos cinco familiares del papa Alejandro VI recibieron el capelo cardenalicio. Más información en el estupendo ensayo de John Julius Norwich: *Los papas. Una historia*, Barcelona: Agencia Literaria Casanovas & Lynch. Derechos de la edición: Realm of Redonda/Reino de Redonda, s.l., 2017. Prólogo de Antony Beevor. Traducción de Christian Martí-Menzel.

El ensayo de Ronald Hilton fue escrito en francés y se publicó en 2002, años después de su redacción, en la editorial electrónica Historical Text Archive (HTA): *La légende noire au XVIIIème siècle. Le monde hispanique vu de dehors*. Hilton (1911-2007) estaba convencido de que su libro era un eslabón principal de una cadena de ensayos sobre la «actitud de Europa y la América de tradición inglesa hacia España y la tradición española en la América hispana» (p. 9). Sabemos que el estudioso participó durante sus muchos años de actividad profesional en numerosos foros culturales e histórico-políticos, entre los que destaca la Asociación Mundial de Estudios Internacionales (World Association of International Studies), plataforma en la que se discutían «interpretaciones encontradas de la historia» (p. 9).

Nació en Gran Bretaña y vivió y creció en la ciudad de Winchester, en cuya catedral se oficiaron los desposorios de Felipe II y María Tudor, conocidos en los anales británicos con apelativos poco edificantes: El Demonio del Mediodía y *Bloody Mary* (María la Sanguinaria). Estudió en la Universidad de Oxford, y le divertía recordarlo con tono levemente zumbón, subrayando que estudió Filología Románica, con francés como asignatura troncal, puesto que «en aquellos años la lengua civilizada era el francés»; y que había optado por el español como materia secundaria porque era lengua que en los años 20 «apenas se estudiaba» en Gran Bretaña, p. 10). Su profesor de literatura española («el gran Salvador de Madariaga») le adjudicó una beca para cursar el año académico de 1931 en España, por lo que el joven romanista pudo ser «testigo de la caída de la monarquía y el advenimiento de la república» (p. 10), experiencia que relataría en el ensayo *Spain 1931-1936: From Monarchy to Civil War*, aparecido asimismo en la editora HTA. Continuó su formación en la universidad de Berkeley y desarrolló su actividad profesional principalmente en la de Standford, donde creó entes y asociaciones varias, entre los que destaca la mencionada World Association of International Studies, que comenzó su andadura en 1965. En sus inicios académicos centró sus quehaceres en estudios sobre la poesía de Campoamor y la obra de Pardo Bazán, a su juicio ambos sobresalientes, mas poco estudiados entonces.

El libro que aquí valoro está configurado por dos partes, consagradas, respectivamente, a autores franceses e ingleses preponderantemente. En la primera figuran los capítulos sobre el abate Guillaume-Thomas Raynal (referente obligado de algunos de los llamados libertadores hispanoamericanos, que dieron por buenas las disparatadas versiones del clérigo francés frívolo y cortesano sobre el imperio español) y el «relato» del autor de la entrada «España» en la

Encyclopédie Méthodique francesa, Masson de Morvilliers. También estudia las obras del primer viajero famoso inglés, Edward Clarke, y del italiano Giuseppe Baretti, que escribía en perfecto inglés. Del abate expresa Hilton en su prólogo (fechado en marzo de 2002) un juicio perentorio y concluyente: «Raynal, cuyas infames denuncias de la colonización española de las Américas sirvieron de base para muchas de las odiosas comparaciones posteriores entre la colonización española y la de otros países, como Gran Bretaña» (p.12). En cuanto al siglo XVIII observa en el prólogo -que fue el de las enciclopedias- que el «modelo se originó en Inglaterra, pero *La Grande Encyclopédie* francesa tuvo mayor aceptación a nivel internacional, ya que el francés era la lengua de la cultura». De sus experiencias y viajes por muchos países hispanoamericanos subraya que «habían dejado grabadas» en su memoria «las diferentes interpretaciones [...] de su historia». Por ejemplo, y en lo que al Imperio español se refiere, señala que era considerado «casi universalmente como una representación del mal que España le había causado al mundo» (p.10). De los liberales franceses afirma que «eran los que se pronunciaban» y más seguían en la tradición de «condenar todo lo que fuera español», debido a que Francia se había visto antes «amenazada por una España poderosa» (p. 11). Y en el último párrafo del prólogo leemos: «Los españoles [del siglo XVIII] tenían una percepción muy diferente de sí mismos y de Francia, y lograron resistir, con la ayuda de los más amigables británicos» (p. 13).

En la segunda parte figuran los estudios sobre el reverendo John Bowle, el hispanófilo inglés Richard Twiss, la narración de viaje por España de Henry Swinburne y de dos naturalistas irlandeses hispanófilos. Varios de los escritores tratados han sido entre tanto olvidados, si bien en su época eran en algún caso, a juicio del estudioso, comparables en ciertos aspectos a Rousseau y Voltaire. El breve capítulo de las conclusiones sobre «las grandes líneas de la polémica» reúne datos reveladores desde los puntos de vista de la teoría de la recepción y de la imagología: a) el predominio (y el peligro) de la «interpretación etnocéntrica del mundo y de la historia» (p. 291); b) el peso de la interpretación antiespañola de la historia que predominaba en Francia y en Inglaterra desde la época de Felipe II «había influido de forma inconsciente en su [propia] percepción», pese a que, según confiesa, «yo ya era hispanófilo» (p. 291); c) se sentía muy sorprendido cuando un español «nada conservador» afirmaba, cual «hecho innegable, que el Imperio español, que los europeos en general despreciaban, había sido el más grande que el mundo había visto jamás» (p. 291).

En el fondo, las ceñidas gavillas de estudios publicados (o impulsados) por Ronald Hilton abarcan vastos horizontes relativos a la disposición, al talante y a la apariencia de los países de la Europa occidental y la América de tradición inglesa frente a (o hacia) España y la América de tradición hispana. Es una suerte que un académico de su categoría, editor y promotor de *think tanks*, impulsara publicaciones de corte político y geoestratégico sobre cuestiones y argumentos hispanoamericanos⁹. Y que haya dejado un valiosísimo legado documental en manos de la World Association of International Studies (la asociación que, como ya sabemos, fundó en 1965), del que formaba parte el original escrito en francés publicado en 2002, y de cuya versión española disponemos desde noviembre de 2019. Un libro que focaliza aspectos relevantes y facilita la comprensión de los asuntos negrolegendarios prevalentes del siglo XVIII desde la objetividad y la hispanofilia que lo caracterizaban. Un ensayo que descubre y analiza los mecanismos de la hispanofobia de enciclopedistas, viajeros, geógrafos, naturalistas y diplomáticos.

⁹ Hilton fue un erudito y estudioso de gran influjo y presencia participativos en Hispanoamérica. Un solo ejemplo en nota al pie para ilustrarlo, relativo a los preparativos de los exiliados cubanos que participarían después en la invasión de la bahía de los Cochinos en abril de 1961. En noviembre de 1960, *The Nation* publicó un artículo sobre los planes de la inminente invasión. La revista no silenció las fuentes, y atribuyó un papel relevante al profesor Hilton, entonces director del Institut of American Studies en Standford. El profesor acababa de regresar de una estancia de investigación en Guatemala, donde era un secreto a voces que la CIA tenía una base de entrenamiento para preparar la invasión de la isla. Lo demás es conocido: la operación de los exiliados apoyados por el gobierno de los Estados Unidos fue un fracaso en toda regla que además reforzó la posición del futuro dictador Fidel Castro.

Independiente siempre y activo hasta casi el final de su vida, el profesor de Standford era un apasionado estudioso de la cultura, la literatura y la política cubanas. Supongamos por tanto que el informe del profesor a algunos medios de comunicación (entre los que figuraba el editor jefe del *New York Times*) pudo ser un descargo de conciencia y una transferencia de culpa a Leland Standford, fundador de la Universidad que lleva su apellido, gobernador de California de enero de 1861 a diciembre de 1863, y después senador durante ocho años, fechas en las que la población indígena del Estado de California fue masacrada. Por lo demás, en sus años de gran empresario construyó con sus socios el Central Pacific Railroad, que enlazaría California con Utah, construcción autorizada por el Congreso en 1862 y llevada a cabo por chinos en estado de semiesclavitud y además con deudas «adquiridas» en los puertos chinos, controlados por británicos y estadounidenses. El gobernador Standford explicó con sumo detalle cual debía ser el modo de proceder con los colonos de «raza inferior», puesto que Asia «envía a nuestras costas las sobras de su población» («send to our shores the dregs of her population»). Más información en *Fracasología*, el ensayo indicado de Roca Barea en la nota 2, pp. 444 y ss., en el apartado titulado «Fray Junípero y Míster Standford».

En suma: una publicación que se beneficia de los profundos saberes, de una larga experiencia y de los amplios horizontes de un estudioso capaz de tocar palos varios y diversos sin desvirtuar la armonía del pensamiento ilustrado y de las conclusiones de su ensayo. No en vano una de las características de Ronald Hilton era, precisamente, su capacidad de compendiar y abreviar a lo imprescindible las opiniones encontradas en torno a argumentos, proposiciones y asuntos esenciales y brindarlos a los estudiosos y lectores arropados en matices precisos y diferenciados.

No debo concluir esta nota sin señalar que las esmeradas y pulquérrimas ediciones de ambos clásicos deberían estar dotadas en las futuras impresiones de índices onomásticos exhaustivos y de bibliografías completas. Hubiese sido una ofrenda añadida a los lectores menos familiarizados con asuntos tan complejos y exigentes. Una omisión comprensible por los elevados costes del cometido, que hoy no aminoran la valía de las ediciones, que merecen todos los elogios. Y puesto a pedir ahora ponderando las urgencias de los expertos y lectores avezados, sería ilustrativo y de gran utilidad un índice analítico y un glosario de términos y conceptos específicos y delimitados.

JOSÉ MANUEL LÓPEZ DE ABIADA
UNIVERSIDAD DE BERNA